

22 DE MARZO 2026

DISCERNIMIENTO EN TIEMPOS DE ENGAÑO

PASTOR DAVID SALGADO



INTRODUCCIÓN

2 Tesalonicenses 2:15: Así que, hermanos, estén firmes y conserven las doctrinas que les fueron enseñadas, ya de palabra, ya por carta nuestra.

Imagina que estás en tu casa revisando tu teléfono y de pronto recibes una ráfaga de notificaciones urgentes. Todas acerca de un mismo contenido: un vídeo donde un líder mundial anuncia con suma seriedad que una catástrofe global es inminente —ya sea un ataque bélico, un colapso económico o una crisis sin precedentes—. El vídeo luce auténtico, la voz es precisa y los gestos son indistinguibles de la realidad. En cuestión de minutos, el material se viraliza, invadiendo los noticieros y las redes de comunicación, lo que inevitablemente desata el pánico y lleva a las personas a tomar decisiones apresuradas. Sin embargo, horas más tarde se revela la verdad: se trataba de un deepfake —una falsificación digital profunda—. El peligro de dicho material no radicaba únicamente en su falsedad, sino en su asombrosa apariencia de verdad. Al parecer verdadero, logró perturbar, confundir y provocar reacciones completamente equivocadas.

Una crisis de naturaleza similar, aunque de consecuencias espirituales mucho más graves, amenazaba a la iglesia de Tesalónica en el primer siglo. Esta congregación se caracterizaba por un amor genuino y una fe ferviente, destacándose por su inquebrantable perseverancia en medio de una intensa persecución y sufrimiento. No obstante, el mayor peligro que enfrentaban no provenía de la persecución sino del engaño. La iglesia había sido expuesta a una falsa enseñanza transmitida a través de un mensaje que aparentaba gozar de autoridad apostólica. La mentira central de este mensaje afirmaba que el Día del Señor ya había llegado. Esta herejía produjo una crisis teológica y emocional profunda en la congregación. Los creyentes estaban siendo perturbados por un engaño que tenía toda la apariencia de verdad.

Esto no es un evento aislado del pasado; nosotros, como iglesia hoy, también vivimos en tiempos de profunda falsedad. Tal como hemos aprendido en semanas anteriores en Apocalipsis 13, existen poderes, influencias y sistemas diseñados magistralmente para engañar a la humanidad. Estas maquinaciones espirituales y culturales rara vez se presentan como mentiras evidentes; por el contrario, son sumamente convincentes y se disfrazan de verdad.

Por esta razón, el llamado que 2 Tesalonicenses 2:1-15 y el punto principal de este material es claro: **Discierne el engaño amando la verdad para permanecer firme.**

Para obedecer este llamado, necesitamos algo más que información. Se requiere la participación de todo el ser: la mente, el corazón y la voluntad. En tiempos de engaño, la mente es indispensable para el discernimiento; el corazón es vital para amar la verdad; y la voluntad es necesaria para permanecer en absoluta firmeza. El desafío radica en que el engaño a menudo pasa desapercibido, confundiendo y moviendo al creyente de la roca sobre la cual debería estar cimentado. Para evitar sucumbir ante aquello que parece verdadero sin serlo, el primer paso indispensable es el discernimiento.

I. DISCIERNE EL ENGAÑO (2 TESALONICENSES 2:1-8)

El apóstol Pablo era plenamente consciente de que el engaño más letal es aquel que parece verdad. Por ello, instruye a la iglesia con las siguientes palabras en: **2 Tesalonicenses 2:1-8:**

¹ Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con Él, les rogamos, hermanos, ² que no sean sacudidos fácilmente en su modo de pensar, ni se alarmen, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera de nosotros, en el sentido de que el día del Señor ha llegado. ³ Que nadie los engañe en ninguna manera, porque no vendrá sin que primero venga la apostasía y sea revelado el hombre de pecado, el hijo de perdición. ⁴ Este se opone y se exalta sobre todo lo que se llama dios o es objeto de culto, de manera que se sienta en el templo de Dios, presentándose como si fuera Dios. ⁵ ¿No se acuerdan de que cuando yo estaba todavía con ustedes les decía esto? ⁶ Ustedes saben lo que lo detiene por ahora, para ser revelado a su debido tiempo. ⁷ Porque el misterio de la iniquidad ya está en acción, solo que aquel que por ahora lo detiene, lo hará hasta que él mismo sea quitado de en medio. ⁸ Entonces será revelado ese impío, a quien el Señor matará con el espíritu de Su boca, y destruirá con el resplandor de Su venida».

¿Cómo se puede tener certeza de que lo que se cree es la verdad absoluta? ¿Con qué facilidad puede el ser humano ser seducido cuando la mentira se presenta de forma intelectualmente persuasiva? ¿Y si el engaño más peligroso es que no parece engaño?

Ante este peligro, la iglesia está llamada a ejercitar el discernimiento. Discernir es tener la capacidad espiritual de evaluar lo que vemos, oímos y creemos para reconocer si viene de Dios o no. En otras palabras, discernir es reconocer lo falso aunque parezca verdad, a la luz de la Palabra de Dios.

El ataque a los tesalonicenses consistió en una falsa doctrina infiltrada mediante métodos fraudulentos —específicamente, una epístola falsificada que simulaba el respaldo de Pablo—. La carta afirmaba engañosamente que el «Día del Señor» era un evento del pasado. El Día del Señor es un concepto teológico arraigado en la literatura profética del Antiguo Testamento, concebido como un día de retribución divina donde Dios juzgaría a las naciones. En la teología del Nuevo Testamento, este concepto se asocia con la Segunda Venida de Cristo, el momento escatológico donde la iglesia será vindicada y reunida con su Salvador, mientras que los enemigos de Dios enfrentarán el juicio eterno.

Ese engaño perturbó a la iglesia que estaba siendo perseguida y afligida. ¿Por qué los perturbó tanto? Porque si el Día del Señor ya había pasado, entonces ya no había esperanza en medio de la persecución, ni propósito en medio de su sufrimiento, tampoco una certeza del futuro prometido por Dios. De esta manera, un engaño doctrinal produjo una crisis espiritual y existencial.

Por eso Pablo les dice en el **versículo 3:** “Que nadie los engañe en ninguna manera” En otras palabras, **NO SE DEJEN ENGAÑAR.** Para fundamentar este mandato, Pablo argumenta este mandato de tres maneras:

Primero. En el **versículo 3** Pablo escribe que el Día del Señor “no vendrá sin que primero venga la apostasía y sea revelado el hombre de pecado, el hijo de perdición.” La apostasía es un abandono masivo de la fe dentro de la comunidad visible del pacto y una rebelión global de parte del mundo. El «hombre de pecado» —figura escatológica anticipada en las profecías de Daniel 11—, un ser que, mediante el engaño y la intriga, buscará usurpar el lugar que le corresponde única y exclusivamente a Dios. Pablo aclara que, aunque el misterio de la iniquidad ya opera en la historia humana a través de sistemas de poder y corrientes de pensamiento anticristianas, su manifestación plena aún está en el futuro. Por lo tanto aún no ha ocurrido el Día del Señor.

Segundo. En los **versículos 6-7** Pablo explica que la plena revelación de este impío está sujeta a que lo que actualmente lo retiene sea quitado del medio. Solo cuando esta restricción sea removida conforme a los decretos divinos, el hombre de pecado saldrá a la luz pública.

Tercero. Parte del argumento de Pablo lo vemos en el versículo 8 donde Pablo les recuerda el fin que tendrá el hombre de pecado: “Entonces será revelado ese impío, a quien el Señor matará con el espíritu de Su boca, y destruirá con el resplandor de Su venida.” Pablo consuela a la iglesia recordando que en la culminación de la historia, en la Segunda Venida, el Señor Jesucristo matará al impío con el aliento de su boca, cumpliendo así la promesa profética de Isaías 11:4 y Apocalipsis 19. Ese será el Día del Señor, como antes lo había explicado en esta misma carta en el los versículos 5 al 12 del capítulo 1.

El argumento de Pablo es que aún no han pasado esas cosas por lo tanto no ha pasado el día del Señor.

Todas estos parecen argumentos complicados. Y pueden llevar a la especulación sino se explican y entienden con cuidado. De hecho hay sistemas escatológicos que, lamentablemente, especulan mucho con estas cosas y guían al engaño.

Hay especulaciones engañosas respecto a quién es el hombre de pecado. Hay especulaciones respecto a qué es lo que lo detiene actualmente (por lo menos 7 posturas diferentes). De hecho, podrías leer por años libros acerca de esto, y aun así no podrías responder qué es lo que lo detiene. ¿Por qué? Porque la Biblia no lo dice y si la Biblia no lo dice no debemos de especular. Debemos quedarnos con lo que está claramente revelado (*Deuteronomio 29:29*).

Entonces, ¿cuál es el punto de Pablo con estos argumentos? Bueno el argumento no son los detalles acerca del hombre de pecado y lo que lo detiene. El énfasis no está en identificar al impío, sino en no ser engañados.

Y para evitar el engaño, Pablo en medio de los tres argumentos que dio, les dice algo en los **versículos 5-6**: **“¿No se acuerdan de que cuando yo estaba todavía con ustedes les decía esto? 6 Ustedes saben lo que lo detiene por ahora, para ser revelado a su debido tiempo.”**

Pablo les recuerda la Palabra que les había enseñado. Pablo lo que les está diciendo es: *“Yo ya les había enseñado esto... ustedes ya lo saben. NO se dejen engañar por enseñanzas que yo no les he dado... Disciernan la verdad y el engaño por medio de la doctrina que ya han recibido.”*

Ellos ya sabían que era eso que actualmente detiene al hombre de pecado, nosotros no. Pero, aunque en el presente ignoramos esa información, hay algo que nosotros hoy como cristianos tenemos en común con la Iglesia de Tesalónica: la Biblia, las doctrinas que vienen de la enseñanza apostólica.

Por lo tanto, debemos discernir dejándonos guiar por lo que la Palabra dice, y no por engaños ni especulaciones. Discernir es reconocer lo falso aunque parezca verdad, a la luz de la Palabra de Dios. Para discernir necesitamos la Palabra de Dios, la doctrina apostólica, el evangelio.

La lección que debemos recordar hermanos es la siguiente: **Una enseñanza engañosa y especulativa no proviene de un uso correcto y claro de la Biblia.** Ten cuidado con el engaño y la especulación. Ten cuidado con aquello que se escucha bonito y atractivo,

pero no es verdad. Ten cuidado con tiktokers, youtubers, influencers aunque se hagan llamar cristianos. Aprende a discernir con la Biblia.

Por ejemplo, hace algunos años un reconocido pastor latinoamericano dijo públicamente que el regreso de Cristo sería en 2028. Pero eso es una enseñanza engañosa porque no proviene de un uso correcto de la Biblia, pues contraviene la declaración explícita del propio Jesucristo en Mateo 24:36, quien afirmó que ni los ángeles ni el Hijo conocen el día y la hora, sino únicamente el Padre. Además es una enseñanza especulativa porque no proviene de un uso claro de la doctrina bíblica. La escatología bíblica no fue diseñada para infundir ansiedad, pánico o sensacionalismo, sino para cultivar la santidad, el consuelo y la perseverancia de los santos.

Otro ejemplo pertinente sobre la necesidad del discernimiento se observa en ciertos eventos musicales de corte aparentemente religioso en diversas ciudades, donde el escenario es utilizado para dar protagonismo a figuras políticas y autoridades gubernamentales. A la luz de Apocalipsis 13, el creyente maduro debe ser capaz de discernir estas amalgamas donde el sistema religioso parece claudicar y servir de plataforma para el poder político terrenal —una sombra clara de cómo operan los misterios de iniquidad—.

El engaño es real, activo, espiritual, convincente. Reflexiona: ¿Qué estás consumiendo sin discernir? ¿Qué estás creyendo porque “suena bien”? ¿Qué estás creyendo sin examinar? ¿Quién está formando tu manera de pensar?

Recuerda que el engaño más peligroso no es el que se ve falso, es el que parece verdad. Por eso, es necesario que aprendas a discernir más allá de las apariencias y distingas entre verdad y engaño usando la verdad de Dios.

En Su gracia, Dios no nos ha dejado a la deriva frente a las corrientes de engaño. Tenemos Su Palabra, Su Espíritu, Su iglesia. El Señor ha provisto de invaluable medios de gracia para el crecimiento en el discernimiento, tales como la predicación fiel, el discipulado intencional, la comunión de los santos y el estudio formal de la teología; menospreciar estos medios es caminar voluntariamente hacia la vulnerabilidad. No puedes resistir lo que no disciernes. Y si no disciernes, vas a ser engañado.

Pero el problema no solo tiene que ver con la mente, sino con el corazón. El problema no solo es de conocimiento sino de amor. Además de discernir el engaño, necesitamos amar la verdad.

Preguntas de comprensión

1. ¿Cuál era el engaño que afectaba a la iglesia de Tesalónica y por qué ese engaño los perturbaba tanto?

Preguntas de reflexión

1. ¿Qué pasos prácticos puedes tomar para evaluar mejor lo que escuchas o consumes?

2. ¿Cómo puedes usar más intencionalmente la Biblia para discernir lo que es verdad?

Según lo leído hasta el momento, ¿De qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?

II. AMA LA VERDAD (2 TESALONICENSES 2:9-12)

¿Y si el problema no es falta de información sino falta de amor? ¿Y si el engaño no comienza en la mente sino en el corazón? Estas preguntas las responde Pablo a continuación, porque el que no ama la verdad, creará la mentira. El apóstol desarrolla esta sombría realidad en los **versículos 9 al 12**:

⁹ La venida del impío será conforme a la actividad de Satanás, con todo poder y señales y prodigios mentirosos, ¹⁰ y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, porque no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. ¹¹ Por esto Dios les enviará un poder engañoso, para que crean en la mentira, ¹² a fin de que sean juzgados todos los que no creyeron en la verdad sino que se complacieron en la iniquidad».

Pablo vuelve a hablar del impío (*el hombre de iniquidad*) y dice algo obvio pero importante de recordar: La venida del impío es según la actividad de Satanás. Y ¿qué es lo que define la actividad de Satanás? El engaño y la mentira.

En estos versículos vemos que el impío vendrá imitando a Jesús, con poder, con señales, en apariencia se ve real. Pero todo es engaño, todo es mentira. El poder de Satanás no es la fuerza, es el engaño.

Pero, ¿quiénes realmente son los engañados? Los que se pierden. Así, el objetivo del hombre de pecado es engañar a los que se pierden: Los que no recibieron el amor de la verdad. No dice que no conocieron, ni que no escucharon o que no entendieron. Dice que no recibieron el amor de la verdad. Y esto los lleva a no amar la verdad. Y por eso ellos son los que no creen la verdad. Si no aman la verdad, no pueden confiar en la verdad. Y por eso los que se pierden son los que se complacen y deleitan en la maldad.

Si te das cuenta, entonces el problema no es intelectual, es moral y espiritual. No es que la verdad no esté disponible, es que no es deseada. ¿Te das cuenta de lo fuerte que es esto? Alguien puede escuchar, estudiar, incluso enseñar la verdad, y aún así no amarla.

Debido a esto el texto dice que “Dios les enviará un poder engañoso”. ¿Cómo es posible esto? Porque rechazaron la verdad Dios los entrega al engaño. Esto es lo que la Biblia enseña en otros lugares. Por ejemplo en Romanos 1:24 y 26 dice que Dios los entrega a la lujuria de sus corazones y pasiones degradantes. Porque el rechazo constante lleva al endurecimiento. Para los que ese pierden el engaño no solo es pecado, también es juicio.

¿Por qué alguien rechaza la verdad? Porque el problema del engaño no empieza en la mente, empieza en el corazón. El corazón que rechaza la verdad es porque ama otra cosa más. Por lo que no ama la verdad terminará creyendo la mentira.

Recuerda que el llamado es a discernir el engaño amando la verdad. Pero, ¿cómo discernir y evitar el engaño? Por medio del amor a la verdad para ser salvos. Somos santificados por la verdad, por la Palabra de Dios que es verdad (Juan 17:17). Y sabemos que Jesús es la Verdad (Juan 14:6). Dios ha mostrado Su gran amor hacia nosotros dándonos la Verdad, dando a Su Hijo, para que en Él y por Él seamos salvos. Recibir el amor de la verdad es recibir a Cristo: creer en el evangelio. El evangelio es lo que convierte a un engañado en alguien que ama la verdad.

Por eso una forma de tener discernimiento en tiempos de engaño es preguntarnos: ¿Eso que estamos viendo en youtube, eso que leímos en un artículo, eso que dijo el influencer cristiano está basado en el evangelio? ¿Esa enseñanza que estamos escuchando está centrada en el Evangelio de Cristo? No basta solo con que esté en la Biblia, debe de estar fundamentada en el Evangelio. Así lo enseñó Jesús en Lucas 24:13-43. Así lo hicieron los apóstoles al predicar (Hechos 2, 13).

En nuestra iglesia, por la gracia de Dios, tenemos muchos años hablando de la centralidad de Cristo y cada vez que predicamos nos esforzamos para mostrarte a Cristo. ¿Por qué lo hacemos? Porque sin Cristo no podemos amar la verdad ni vivir conforme a la verdad. Porque Él es la verdad.

¿Cómo podemos saber si estamos amando la verdad? Una evidencia que amas la verdad es que no te complaces en la maldad. La iniquidad o maldad es lo contrario a la verdad. Por eso, una evidencia que amas y crees la verdad es que te apartas del pecado. Porque el amor a la verdad te lleva a vivir en santidad.

Por eso pregúntate: ¿Sabes lo que Dios dice pero no lo haces? ¿Escuchas la Palabra pero no te afecta? ¿Toleras pecado en tu vida? ¿Estás obedeciendo la verdad o negociando con ella? ¿Qué amas más que la verdad? ¿Qué verdad estás evitando?

Pero gracias a Dios que por Su gracia y misericordia Él no solo nos muestra la verdad, nos da un corazón nuevo para amarla.

Preguntas de comprensión

1. ¿Qué diferencia hay entre “conocer” la verdad y “amar” la verdad?

Recordemos que donde no hay amor por la verdad hay apertura al engaño. Por eso discierne el engaño amando la verdad para permanecer firme.

Pero entonces surge la pregunta: Si el engaño es real y el problema está en el corazón. ¿Cómo permanecemos firmes? ¿Cómo no caer cuando todo alrededor engaña? Pablo no nos deja en duda. Después de hablar del engaño y del juicio, dice en el **versículo 15**: “Así que, hermanos... permanezcan firmes.”

Preguntas de reflexión

1. ¿En qué áreas de tu vida muestras que conoces la verdad pero no la estás obedeciendo?
2. ¿Qué cosas amas actualmente que compiten con tu amor por la verdad?
3. ¿Cómo puedes cultivar un mayor amor por la verdad en tu vida diaria?

Según lo leído hasta el momento, ¿De qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?

III. PERMANECE FIRME (2 TESALONICENSES 2:13-15)

No basta conocer la verdad, hay que permanecer en ella. Pero, ¿quién puede permanecer firme? ¿Depende todo de nosotros? Pablo exhorta en los versículos finales de esta sección:

«¹³ Pero nosotros siempre tenemos que dar gracias a Dios por ustedes, hermanos amados por el Señor, porque Dios los ha escogido desde el principio para salvación mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad. ¹⁴ Fue para esto que Él los llamó mediante nuestro evangelio, para que alcancen la gloria de nuestro Señor Jesucristo. ¹⁵ Así que, hermanos, estén firmes y conserven las doctrinas que les fueron enseñadas, ya de palabra, ya por carta nuestra.

Estos versículos nos animan y consuelan porque nos enseñan que para permanecer firmes debemos ser conscientes que nuestra salvación es segura y que debemos conservar las doctrinas.

Dice el **versículo 13**: “Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios por ustedes, hermanos amados por el Señor...” El contraste entre aquellos

que se deleitan en la maldad y la iglesia no podría ser más marcado. En la sección anterior Pablo se refería a los que no amaron la verdad y creyeron la mentira. Pero a la iglesia les llama: “*hermanos amados por el Señor*”. Esto nos enseña que la diferencia con los que se pierden no comienza en nosotros, comienza en Dios.

Porque inicia en Dios podemos permanecer firmes. Porque Él nos escogió, nos llamó por medio del Evangelio, nos santificó por medio del Espíritu Santo y la fe en la verdad. Todo esto para que alcancemos la gloria de nuestro Señor Jesucristo, como dice el **versículo 14**. Lo que Dios inició en la eternidad por medio de la elección, termina en gloria.

Entonces, si Dios ha iniciado nuestra perseverancia, ¿qué debemos hacer nosotros? ¿Cuál es nuestra responsabilidad hoy? El **versículo 15** nos responde diciendo: “Así que, hermanos, estén firmes y conserven las doctrinas que les fueron enseñadas, ya de palabra, ya por carta nuestra.”

Nuestra firmeza se vuelve cada vez más fuerte al conservar las doctrinas del evangelio que explican nuestra salvación. Conservar las doctrinas enseñadas por los apóstoles es el mecanismo de defensa provisto por Dios contra el engaño. La **teología cristiana** no es una mera arquitectura abstracta para el intelecto, sino el arsenal espiritual que sostiene el alma cada día. Por ejemplo:

1) Ante el engaño de la culpabilidad que aplasta, recuerda la **JUSTIFICACIÓN**. El engaño dirá: “Dios ya no te acepta, fallaste otra vez.” La doctrina de la justificación te recuerda que en Cristo ya fuiste declarado justo (Romanos 5:1). Por lo tanto, no negocies con la culpa; corre a Cristo. Confiesa, arrepíentete y descansa en Su obra.

2) Ante el engaño de la tentación que seduce recuerda la **REDECCIÓN** y la **SANTIFICACIÓN**. El engaño te dirá: “No puedes cambiar, este pecado te domina... disfrútalo”. Pero la doctrina te recuerda que ya fuiste redimido, comprado por precio (1 Corintios 6:20) y el Espíritu te santifica (2 Tesalonicenses 2:13). Por lo tanto, resiste, huye y usa los medios de gracia. Lo que antes te dominaba ya no es tu dueño.

3) Ante el engaño de la crisis de identidad recuerda la **ADOPCIÓN**. El engaño te dirá: “No eres suficiente, no vales, define quién eres conforme a la cultura.” Pero la doctrina te enseña que eres hijo/hija de Dios en Cristo (Romanos 8:15-16). No dejes que el mundo nombre tu identidad. Vive desde quién eres en Cristo.

4) Ante el engaño de la ansiedad financiera recuerda la **PROVIDENCIA**. El engaño te dirá: “Si no controlas todo, todo se derrumba.” La doctrina de la providencia divina (Mateo 6:32-33) asegura que el Padre Celestial sostiene y suple las verdaderas necesidades de sus hijos. Por lo tanto trabajemos responsablemente, pero confiemos radicalmente. La prosperidad no depende solo de ti, depende de Dios.

Preguntas de comprensión

1. ¿Cuáles son las dos cosas que garantizan nuestra firmeza?

5) Ante el sufrimiento que confunde, recuerda la **SOBERANÍA** y el **PROPÓSITO** de Dios. El engaño dirá: “Esto no tiene sentido, Dios te abandonó.” Pero la Biblia dice que Dios obra todas las cosas para bien para los que lo aman (Romanos 8:28). Por lo tanto, llora si debes llorar, pero no sueltes la verdad: Dios no desperdicia tu dolor.

6) Ante la presión cultural de las bestias recuerda el **SEÑORÍO DE CRISTO**. El engaño dirá a tu mente: “Cede un poco, adaptación, todos lo hacen.” Pero el Evangelio nos enseña que Jesús es Señor sobre todo poder (Apocalipsis 17:14). Por lo tanto, no negocies tu lealtad, adora solo a Cristo, aunque cueste.

La doctrina no es teoría, es lo que te mantiene firme ante el engaño. Por eso, permanece firme conservando las doctrinas y el engaño perderá fuerza.

Vivimos en un mundo donde lo falso parece real, donde el engaño es convincente. En este mundo, nuestro llamado es a discernir el engaño, amar la verdad y permanecer firmes. Y podemos hacerlo porque Dios nos buscó, llamó, y dio un corazón nuevo para que amemos la verdad que antes rechazábamos. Y esa verdad tiene un nombre: Jesucristo. La verdad que amamos es la verdad que nos sostiene.

En tiempos de engaño no basta saber la verdad hay que amarla, hay que discernir, hay que permanecer en ella. Recuerda el llamado: **Discierne el engaño amando la verdad para permanecer firme.**

Preguntas de reflexión

1. ¿Qué mentira estás creyendo actualmente y qué verdad la confronta?

2. ¿Cómo puedes “conservar las doctrinas” de manera práctica esta semana?

Según lo leído hasta el momento, ¿De qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?

ALABANZAS | DOMINGO 22 DE MARZO, 2026

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

Hay Libertad

La IBI, Sovereign Grace Music

[Escuchar aquí](#)

Habla, oh Dios

Iglesia IBO, Keith Getty y Stuart Townend.

[Escuchar aquí](#)

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

graciasobregracia.org/ofrendas
o escaneando el siguiente código:

